

Humoremas violentos y delincuentes

Antonio José López Cruces

En “acuchillar” oímos chillar a la víctima.

El policía: “Atrapé a este chorizo cuando robaba un jamón”.

Más que a los violentos temo a lo viorrápidos.

El inquisidor baja a la sala de torturas: “Voy a estirar un poco las piernas”.

Sobre sustos no hay nada esgrito.

En “detenido” sobra “ido”.

Descubrieron que el cerebro de la banda terrorista era un descerebrado.

Asesina en serie: la Muerte.

Los violentos sólo regalan a sus hijos rompecabezas.

Se opuso a la Declaración de los Grandes Simios con la ferocidad de tres gorilas.

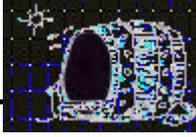
Noticia: “Niña de tres años ataca a mordiscos a un rothweiller”.

La mataron en una pensión de mala muerte.

El terrorista: “El Universo comenzó con una explosión”.

Unos atracan bancos; otros se atracan en banquetes.

A los asesinos les encanta poner a la gente en el disparadero.



EL TONEL DE DIÓGENES

Por Antonio José López Cruces

Masacre: “Mata a veinte personas. Afortunadamente, la escopeta era de cañones recortados”.

Sucesos: “Contable acusado de un ajuste de cuentas”.

Cárceles de Alta Inseguridad.

El estrangulador: “El que mucho abarca poco aprieta”.

Temo tanto al crimen organizado como al desorganizado.

La planchadora disparó contra su señora a quemarropa.

Animales domésticos: maridos que maltratan a sus mujeres.

Los ladrones todos lo hacen a hurtadillas.

Fue atendido en el hospital de diversas facturas de consideración.

Creía que aguantarse era liarse a guantadas.

El coche-bomba de Damocles.

Tres heridos de bala y cinco heridos de bulo.

El lobo: “El hombre es un hombre para el hombre”.

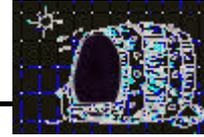
Refrán: “La unión hace la fuerza bruta”.

El ex-terrorista se ganaba la vida escribiendo guiones para películas de terror.

Aquí te pilló aquí te ultimátum.

Los anarquistas de la burguesía en vez de bomba usaban bombín.

El asesino a sueldo: “Mato, luego existo”.



EL TONEL DE DIÓGENES
Por Antonio José López Cruces

En aquella dictadura existía libertad de presa.

Desgraciadamente las bandas de desalmados no son bandas de desarmados.

Sus guardaespaldas lo hablaban todo a sus espaldas.

Zanjó la cuestión arrojándolo a una zanja.

“Doctor, lo veo todo disturbio”.

Fue aprobada la ley de la selva sin ningún voto en contra.

El adiós del masoquista: “No te olvides de darme un telefonazo”.

Los barcos se quejan de que los atracan en el puerto.

El terrorista: “Hay que cuidar el miedo ambiente”.

Viosexolencia.